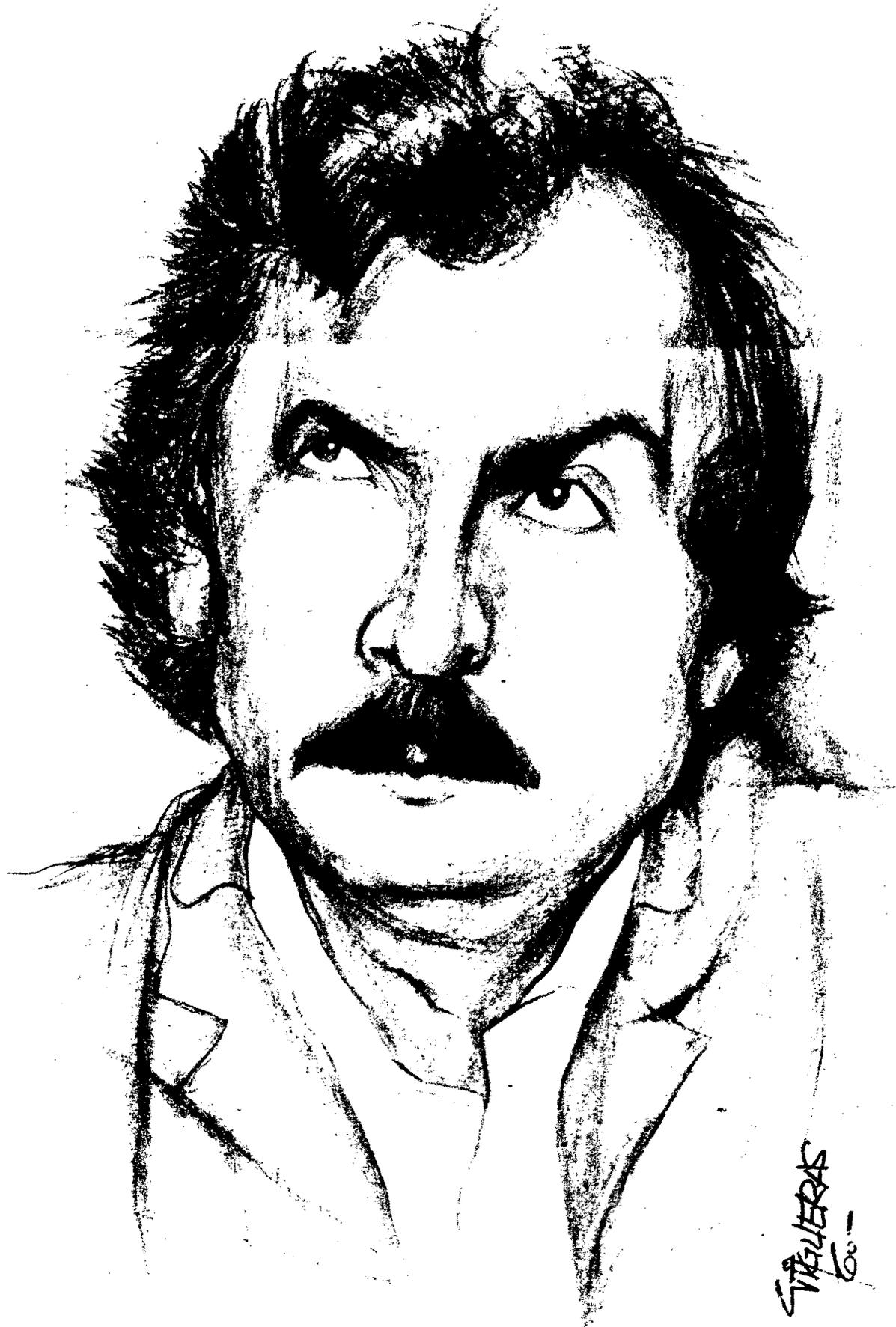


JOAN GAR VINO DE CHILE



“ Es muy remoto el paralelismo que podría hacerse con el proceso chileno ”

“ No soy indiferente, como español, al caso político nacional ”

“ Recibir subvenciones es un gravísimo error y riesgo para los partidos ”

“ Fuerzas exteriores están aprovechando la debilidad inicial de los grupos políticos españoles ”

“ Hemos obtenido, como el PSP, el rechazo sistemático al buscar relaciones con partidos socialistas europeos ”

CEÉS, (FRS.)

ESTUDIAARNOS

LA Federación de Partidos Socialistas no tiene presidente, no tiene secretario general. A lo sumo tiene «secretarios para...». Y Joan Garcés es secretario para las Relaciones Exteriores de este «tercer gran bloque» de los socialismos del país.

«No es que estemos en busca de un líder. Preferimos la dirección colegiada», nos puntualiza este valenciano universal.

Valenciano por su lugar de nacimiento. Universal por su «currículum» de profesor en diversas Universidades europeas o sudamericanas, y más particularmente desde su presencia en Chile, en el Chile allendista, en su calidad de asesor del Presidente muerto. Pero hace de ese capítulo de su vida —por otra parte, explicado en varios libros— un tema poco menos que intocable. Joan Garcés, de hablar lento, pausado, de tonos bajos, prefiere hablar de «aquí y ahora». De los socialismos del país —«yo diría que el noventa y nueve por ciento de los socialistas que hay en el país todavía no se han afiliado a ninguno de los tres bloques existentes»; de su optimismo sobre el futuro reservado a esta ideología: «Se está haciendo aún ese movimiento socialista. No hay más que embriones de momento.»

Y, cómo no, hemos hablado de referéndum y de elecciones. Ante el primero, el FPS fue abstencionista. Frente a las segundas es claro el propósito de participar si van a ser libres, si se cumplen esa serie de requisitos que toda la oposición ha venido solicitando.

Y de tácticas, posibles alianzas, aproximación a los grupos que encabezan Tierno o Felipe... «Gracias a la financiación exterior que recibe, uno de los bloques socialistas existentes parece dispuesto a acudir en solitario a las urnas. Lo que puede perjudicar decisivamente la consecución de un solo socialismo en el país...»

—En la actualidad, y después de haber concluido lo que yo llamaría «el ciclo chileno» (cinco libros y una docena de artículos monográficos), estoy estudiando el proceso actual en nuestro país, el proceso de transición de las instituciones franquistas. Lo que resulta del actual proceso de reforma, particularmente hasta el momento de las primeras elecciones parlamentarias.

PARALELISMO REMOTO

—Es obligado preguntarle al que fuera asesor del Presidente Allende si advierte alguna forma de paralelismo entre el proceso del país latinoamericano y el español...

—Muy remoto, muy remoto. Las circunstancias son muy distintas desde el punto de vista de los agentes políticos, de la correlación de fuerzas en el contexto interno. Pero hay un punto que sí puede ser comparable, y es la ne-

cesidad de transformar las instituciones del Estado. Necesidad que se contempló en Chile después del setenta, desde el punto de vista de las fuerzas de izquierda que habían accedido al Gobierno. Aquí en España nos encontramos con la necesidad de superar también el aparato del Estado franquista, pero con la incógnita de que no se sabe qué fuerzas políticas son las que van a asumir el Gobierno en un momento inmediatamente posterior a las elecciones parlamentarias próximas. Desde ese ángulo de observación posiblemente se puede hacer una comparación: ¿Cuál es la incidencia de la inercia del aparato del Estado preexistente sobre las nuevas fuerzas políticas que asumen la dirección del Gobierno? Todavía no podemos decir que las cosas se planteen aquí en esos términos porque, en realidad, y hablando con propiedad, no ha habido un cambio en las fuerzas políticas que detentan el Gobierno.

—Cosa bastante probable...

—Hombre, pues..., pues, no puedo hacer profecías en ese sentido. No es imposible, pero sí es difícil.

CHILE, VETADO

—De Joan Garcés se dijo reiteradamente que había sido el cere-

bro, de momento, la continuidad es manifiesta. El problema se plantearía si en las elecciones parlamentarias saliera una mayoría gubernamental de signo diferente a las que hasta este momento han estado en el Poder.

—Usted procedía, cuando llegó a Chile, de la Universidad Autónoma madrileña...

—Bueno. Yo había sido profesor en el año universitario 1969-70 de Teoría del Estado en la Autónoma de Madrid, efectivamente. Pero al mismo tiempo también lo era de la Universidad Católica de Lovaina, allí como profesor visitante. Y con anterioridad, en los años sesenta y siete y sesenta y ocho, había sido profesor visitante en la Escuela Latinoamericana de Ciencias Políticas de Santiago de Chile. Y en el año sesenta y nueve, conferenciante visitante en la Universidad de Oxford. O sea, que en realidad yo he tenido en estos años anteriores a mi traslado a Chile una actividad universitaria en varios países.

—¿Ahora mismo mantiene algún lazo con la Universidad madrileña?

—Por el momento, no, porque soy titular en la Fundación Nacional de Ciencias Políticas de París, lo que me impide tener una vinculación administrativa cualquiera con otro centro universitario.

TEORIA Y PRACTICA

—¿Cuál es su especialización académica?

—Cambio político, simplemente.

—¿Está, por tanto, contemplando la situación española?...

—Sí. Pero yo personalmente estoy muy convencido de que la teoría, y particularmente la teoría política, si no está ligada a la práctica concreta, a la experiencia, tiene mucho riesgo de estar muy deformada y de ser una simple teorización en abstracto, más o menos lejos de la realidad. Entonces no me gusta observar, y menos en el caso español, lo que está pasando desde un observatorio pretendidamente aséptico.



cesidad de transformar las instituciones del Estado. Necesidad que se contempló en Chile después del setenta, desde el punto de vista de las fuerzas de izquierda que habían accedido al Gobierno. Aquí en España nos encontramos con la necesidad de superar también el aparato del Estado franquista, pero con la incógnita de que no se sabe qué fuerzas políticas son las que van a asumir el Gobierno en un momento inmediatamente posterior a las elecciones parlamentarias próximas. Desde ese ángulo de observación posiblemente se puede hacer una comparación: ¿Cuál es la incidencia de la inercia del aparato del Estado preexistente sobre las nuevas fuerzas políticas que asumen la dirección del Gobierno? Todavía no podemos decir que las cosas se planteen aquí en esos términos porque, en realidad, y hablando con propiedad, no ha habido un cambio en las fuerzas políticas que detentan el Gobierno.

bro, o uno de los cerebros, del Presidente Allende.

—En primer lugar yo quisiera decirle que yo no concedo entrevistas desde el golpe de Estado de 1973 sobre Chile. Nunca, nunca he concedido entrevistas ni he participado en mítines. Y figúrese la cantidad de mítines y de conferencias sobre el caso chileno. Yo he escrito dos libros —el último acaba de aparecer en Ariel y se llama «Allende y la experiencia chilena», donde explico mi interpretación del proceso gubernamental y de las causas que llevaron al éxito a la contrarrevolución. Pero considero ese libro como mi aportación al esclarecimiento del proceso histórico que viví. No concedo entrevistas para hablar de ese tema. Pero ya que usted me ha hecho una pregunta, y a título personal, se la contesto: Yo fui, efectivamente, colaborador personal de Salvador Allende en calidad de asesor técnico en cuestiones

—Es decir, prefiere participar en el ensayo...

—Precisamente, en función de lo que yo entiendo que debe ser un estudio de un fenómeno social, se debe conocer desde el interior y participar en él. En el caso español, a que nos referimos, siendo yo mismo español, no soy indiferente a todo el debate que está teniendo lugar en el seno de nuestra sociedad en torno al proceso que estamos viviendo. Y particularmente tampoco puedo permanecer ajeno al debate entre socialistas españoles sobre lo que debe ser el movimiento socialista en nuestro país. Y de ahí que, como ciudadano, participe en toda esta amplia problemática con alguna actividad. No de una forma plena, pero sí, de algún modo, estoy contribuyendo a este debate.

—¿Desde cuándo es socialista Joan Garcés?

—Pues, desde luego, uno no nace socialista, sino que se hace. Yo me he hecho socialista en el transcurso de mi etapa universitaria, como estudiante en España, y posteriormente en los años que siguieron al período estudiantil. Fui convenciéndome cada vez más del porqué y del cómo de la lucha por el socialismo.

LA FINANCIACION EXTERIOR

—La Federación de Partidos Socialistas, de la que es usted dirigente, ha mantenido en los últimos meses una intensa campaña, incluso con comunicados remitidos a la Prensa, contraria a la financiación de los partidos nacionales por dineros extranjeros. ¿Cuáles son las razones de base de esta campaña? ¿Alguna experiencia extranjera tal vez?

—Mire, hay razones muy profundas y de distinta naturaleza. Desde un punto de vista superficial no hay ningún país al otro lado de los Pirineos en donde el ingreso de subvenciones procedentes de Gobiernos y partidos extranjeros en las áreas de partidos políticos no provoque escándalo y denuncias en los medios de comunicación, y sanciones políticas, que van desde la caída de ministros hasta la destitución de dirigentes políticos, y hasta encarcelamientos eventuales. Si eso ocurre en la otra parte de los Pirineos es que existen razones de peso como para que también sean válidas para nuestro país. Porque se entiende que un partido político, que es, o al menos pretende ser, un factor de poder, y que por vocación está llamado y busca conseguir el Poder, y tener en sus manos decisiones de gran trascendencia para la economía del país y para el destino colectivo de la sociedad, en esas circunstancias, ese factor de poder tiene que identificarse con los propios intereses del país y de los sectores sociales que lo están respaldando. Pero si ese partido, a nivel de dirección, ha recibido de manera subrepticia recursos financieros para obtener sus fines de poder dentro del país, procedentes de es muy probable que su campo de autonomía en las decisiones políticas, en lo que se refiera a los países de los cuales él ha recibido ayuda financiera, esté condicionado por la ayuda que ha recibido.

—Sin embargo, para algunos partidos españoles esta ayuda parece «algo normal» y nada vergonzante...

—Nosotros creemos que ése es un error que en su día puede resultarnos muy caro para todo el país. Es un problema no de un

partido determinado o de un grupo de partidos, sino todo un problema de Estado. Si nosotros iniciamos esta etapa de régimen de partidos —como parece que se va a caracterizar a partir del año próximo— con unas organizaciones políticas que han nacido estrechamente dependientes de los recursos financieros extranjeros, a poco andar nos podemos encontrar con que las fuerzas más significativas de la nueva organización política española se encuentran ya de alguna forma comprometidas con centros de poder exteriores. Y esto puede ser la causa de una serie de fenómenos que nada positivo pueden significar para nuestro país. Mire usted, si el partido A, para poder aspirar al Gobierno, necesita recurrir a fondos procedentes del Gobierno o del partido X, el partido español competidor, para no ser menos —llamémosle B—, se ve llevado a buscar fondos en el Gobierno Y, y el partido C, para no ser barrido por el A y el B, a su vez tiene que salir a pedir dinero al Gobierno Z. Y así sucesivamente. En esas circunstancias, dentro de poco podríamos encontrar todo el sector político partidario español no diría hipotecado, pero sí muy condicionado por las potencias y por los intereses extranjeros que se juegan algo en España: ya sea en lo económico, ya en lo político-militar, ya en lo estratégico. Y en esas circunstancias el régimen de partidos y la defensa de los intereses económicos, políticos y globales de nuestra sociedad, frente a las apetencias de muy poderosos intereses mundiales que se mueven alrededor de este país, como de otros países, se verían muy resquebrajados.

PARTIDOS DEBILITADOS

—En este momento ¿son muchos los partidos españoles que están recibiendo esas ayudas exteriores?

—Nosotros decimos que esto es peligroso por otra razón: porque las fuerzas democráticas salen del período franquista sumamente debilitadas, como es obvio; reducidas en número, con recursos escasos, ya que era imposible contar con grandes respaldos masivos de militantes o con campañas de financiación interior. En una situación de debilidad tan grande la llegada de cantidades de dinero considerables a esos partidos prácticamente los pone a merced de las fuerzas de financiamiento exterior. Nosotros hemos lanzado la denuncia de este problema no tanto para atacar a partidos españoles como para señalar con el dedo a fuerzas externas a nuestro país que están aprovechándose, sirviéndose de esa debilidad con que nace la organización política democrática, para intentar crear aquí partidos que nosotros llamamos clientes, o partidos subsidiarios; partidos que, de un modo u otro, les sirvan para realizar, dentro de la sociedad española, la política que desde ese centro de poder exterior le convenga o favorezca. De ahí que hayamos dicho que entre los puntos a negociar con el Gobierno para asegurar el tránsito hacia un régimen democrático, junto a los que ya se conocen por haber sido ampliamente debatidos, debiera agregarse otro, que nos parece de una gran trascendencia, justamente para identificar al régimen democrático y régimen de partidos con los intereses concretos y específicos de nuestro país. Y es lo siguiente: que el Estado asuma «a posteriori» los gastos electorales de las

campañas, previa fijación de un tope legal de gastos para estas campañas.

Lo cual tendría las siguientes ventajas. En primer lugar, que el partido no se vería obligado a una espiral o a una carrera competitiva de despilfarro de recursos económicos, que ellos mismos no tienen, para la campaña electoral, lo cual, en sí mismo, siempre es positivo. En segundo lugar, que al asumir el Estado los gastos de esta campaña cuyo tope habrá sido previamente establecido, esos partidos no se verían abocados a tener que salir a endeudarse o a hipotecarse ante fuerzas exteriores. Esto no podía ser más que un fenómeno que contribuiría al saneado de la vida pública del país, y una especie de cortafuego a las posibilidades de corrupción generalizada en los sectores dirigentes de la vida pública. Corrupción que, de momento, se podría decir que, en la medida en que muchos están comprometidos, se protegen unos a otros para que esto no estalle. Pero no nos llamemos a engaño: en poco tiempo, un año, en dos o tres, depende de la dinámica, esto será llamado por su propio nombre: corrupción. Y será poco edificante que una gran parte de la dirección política, de la nueva organización política que se va a dar a este país, pueda encontrarse en esta situación. Estamos todavía a tiempo de reducir esos riesgos. Busquemos las fórmulas. Nosotros hemos propuesto las que le he dicho, pero quizás haya otras. Es un tema que debe ser debatido a tiempo para afrontarlo y encontrarle soluciones.

REUNIFICACION

—Este polémico tema ha opuesto al bloque socialista, constituido por la Federación de Partidos Socialistas con otro bloque de la misma ideología, el PSOE renovado. Incluso, tal vez, esté siendo un obstáculo para la unificación de los socialistas españoles...

—No creo yo que sea un factor que haya producido mayores divisiones de las que ya había. Pero sí, sin duda, es un factor que dentro de la familia socialista está contribuyendo a la división. Pero no porque la FPS haya denunciado este fenómeno, sino porque, efectivamente, desde hace varios años viene produciéndose este resultado. Durante los años 40-50-60, los partidos socialistas europeos mantuvieron una posición de solidaridad con los socialistas españoles, tanto del interior como del exterior, fundamentalmente simbólica, moral. Los hombres del PSOE, que vivían en Toulouse en condiciones modestas, viajaban en segunda clase en tren... No les llegaba prácticamente nada, o muy poco, de otros partidos socialistas europeos. Solamente después del atentado contra Carrero Blanco, cuando ya el Régimen de Franco pareció claro a todo el mundo que no podría sucederse a sí mismo, y que iba a dar paso a un nuevo sistema de Poder dentro del país, en el que los partidos iban a jugar un papel importante. De repente, llega un alud de millones dirigido a financiar el surgimiento de un partido socialista en el interior de España. Dejo de lado, en este momento, el porqué del cambio de posición de los mismos partidos socialistas europeos en relación con los socialistas españoles, porque este cambio en sí mismo, es muy aleccionador. No es..., no es accidental. Pero en el caso concreto del efecto en el in-



terior de España, ha significado pensar que la organización que recibía esa cantidad de recursos financieros iba a encontrarse en condiciones de imponer un tipo de estructura, de ideología y de personalidad al socialismo español en el período posfranquismo. En último extremo, es lo que buscaban los financieros



extranjeros: condicionar, a través del estrangulamiento financiero de cualquier realidad socialista alternativa a la elegida, el que el socialismo español posfranquista tuviera las características deseadas.

DIVISION SOCIALISTA

—¿Y lo están consiguiendo?

—Este era el diseño, ésta ha sido

la voluntad, pero nuestro país tiene una realidad histórica y una realidad presente que es difícilmente comparable a la de Portugal, por ejemplo. Es decir, yo veo bastante problemático que pueda organizarse el socialismo de masas, un nuevo socialismo en España, a través de esta vía. Y muchos socialistas que hoy están en la Federación de Partidos Socialistas o en el PSP, Partido Socialista Popular, o que no están en ninguno de estos bloques socialistas, de hecho se encuentran en estas circunstancias. Por rechazo al intento, digamos, de este montaje en función del respaldo económico masivo. También hay otros factores, como es la protección diplomática y política internacional, y como es también una cierta complicidad del propio «establishment» español en la operación. No queremos que el socialismo futuro salga de ahí, aunque en estos meses que estamos viviendo es obvio que está siendo muy condicionado por eso.

—¿La unidad del socialismo está también en cuestión por estas causas...?

—Claro. Ya que la organización socialista que se ha encontrado con este respaldo financiero ha creído que las concepciones socialistas diferenciadas u optativas no tendrían más remedio que integrarse a ella, o no tener ninguna posibilidad. Y eso les ha llevado a una situación de triunfalismo o de prepotencia muy distinta de la que hubiera sido de desear, de diálogo, de comprensión mutua, de búsqueda de puntos de vista comunes, que permitieran el acuerdo de integración. En ese sentido decimos nosotros que la intervención extranjera, en estos momentos, dentro del debate de los socialistas españoles, ha favorecido la ausencia de entendimiento entre nosotros, con la consiguiente división.

—Se distinguen, aquí y ahora, tres grandes bloques de socialistas españoles: el PSOE renovado —calificado o catalogado como el más europeísta o internacionalista—; el PSP, considerado tercermundista e intelectualista, y, en fin, la Federación de Partidos Socialistas, calificado por su formación de «periférico», caracterizado por integrar grupos socialistas «no centralistas». ¿Valen estos epítetos, estas catalogaciones?

—Nuestra situación política, tanto en relación a los socialistas como a otros grupos políticos, es tan cambiante que nada hay estabilizado, cuajado de estratificación. Usted puede dirigirse a Francia, Italia, Bélgica o Gran Bretaña, y le dirán que, más o menos, las fuerzas políticas están ahí, con unas fronteras relativamente fijas. Aquí, no. Aquí estamos en una situación de magma. Entonces, lo que vale, lo que es bueno como rasgo definitorio para hacer tres meses, no lo es ya hoy, y lo será mucho menos dentro de tres meses. Concretamente, en lo que se refiere a los socialistas, esta diferenciación no creo que sea la que vaya a prosperar... En esos momentos, sí, puede ser buena, pero por razones anómalas. Es decir, por ejemplo, en lo que se refiere a la FPS, es cierto que su respaldo internacional, en estos momentos, está centrado en el Mediterráneo, en todo el Mediterráneo. De hecho, es probable que entre las fuerzas socialistas españolas, la que tiene mayor respaldo en el Mediterráneo, en todo el mundo árabe, en Yugoslavia, Grecia, Chipre..., es la FPS. Pero ello no es porque exclusiva-

mente desee apoyarse en el Mediterráneo, sino porque el otro sector internacional, el europeo occidental, lo tiene cerrado como consecuencia de la política de la socialdemocracia europea de querer impulsar dentro de España a un grupo, a su propio grupo, el PSOE. Entonces, en el momento en que estos partidos de Europa occidental se den cuenta de que su proyecto no ha triunfado dentro de España y tengan que reconocer realidades socialistas alternativas, en ese momento las fuerzas que hoy están en la Federación de Partidos Socialistas también establecerán relaciones con sus homónimos en Europa occidental. En ese momento, esta diferencia hoy tajante entre Europa occidental y el Mediterráneo quedará modificada, ¿no?

APROXIMACION AL PSP

—Bueno, en realidad, considera sólo dos de los tres bloques que habíamos mencionado...

—Al PSP le ha pasado lo mismo que a la FPS.

—Lo que los aproxima sustancialmente.

—El PSP ha buscado durante años el establecer relaciones con los partidos socialistas europeos occidentales, y se ha encontrado con el rechazo sistemático. Y se ha visto abocado, digamos, a reducir al Mediterráneo su ámbito de relaciones internacionales. En el Mediterráneo no le exigían previamente condicionantes de actuación política en el país. Entonces, estamos viendo que aquí hay dos tipos de política, dos tipos de socialismos españoles desde el punto de vista internacional. Las fuerzas que quieren crear, impulsar dentro de España un partido que nosotros llamaríamos sucursal o subsidiario, y las otras fuerzas, que no ponen como condición el que uno actúe dentro de España como prolongación de la propia estrategia internacional que engloba a España. Y esto es muy importante para nosotros, de cara al futuro.

—¿Son ustedes tercermundistas?

—¿Nosotros? No. Si acaso, universalistas. Es decir, entendemos que el socialismo del futuro en España tiene que estar en función de lo que serán las realidades internas e internacionales del país. Y desde el punto de vista internacional, estas realidades nosotros las centramos en un triángulo de fuerzas: una política de Estado para una España democrática tiene que basarse en un triángulo que, para nosotros socialistas, está muy claro: es el ala europea, el ala mediterránea y el ala hispanoamericana. Ahí está nuestro pasado, y ahí está, en gran parte, nuestro futuro. Entonces, entendemos que la concepción socialista de la organización interna del país, y también de la política exterior de España tienen que poderse mover con facilidad y flexibilidad en esos tres ámbitos: Europa, en el sentido amplio de la palabra, el Mediterráneo y Latinoamérica. En esas circunstancias, el socialismo español, si quiere llevar a cabo su papel al servicio de lo que debe ser la política independiente y autónoma de la España democrática, no puede incluirse en un solo bloque. Tiene que estar abierta hacia Europa del Este, hacia el mundo árabe mediterráneo, que es una realidad emergente política y económicamente, y hacia las necesidades futuras de Hispanoamérica como entidad frente al hegemonismo americano. Nuestro socialismo debe tener

capacidad y autonomía para poder situarse dentro de ese complejo mundo sin que su adscripción preferente a uno de los bloques le provoque irritaciones en los otros. En ese sentido, nosotros, evidentemente, hemos logrado establecer relaciones con los países mediterráneos, que para nosotros no son, ciertamente, el Tercer Mundo. Tercer Mundo, para España, puede ser el Sureste asiático o el África del Sur. Pero el Mediterráneo forma parte de nuestra historia... Y nunca hemos considerado que la historia del Mediterráneo pudiera ser una cosa ajena a España. Ni en la Edad Media, ni en los tiempos prehistóricos, ni en la Edad Moderna, ni en nuestro tiempo contemporáneo. El Mediterráneo puede ser Tercer Mundo para los suecos. O para los británicos. Pero no para los españoles. Entonces, la utilización de esa expresión en el caso de los españoles es una prueba, digamos, de la influencia de conceptos elaborados en función de otros horizontes que no son propiamente los nuestros. Pero, insisto, dentro de esta concepción global que abarca al conjunto de Europa, Hispanoamérica imagínese usted si puede ser Tercer Mundo para España...

BASE POPULAR

—La Federación de Partidos Socialistas tiene a su frente a un grupo de intelectuales, y seguramente está falta de auténtica base o masa popular...

—Pues creemos nosotros que somos la organización socialista que cuenta con mayor base popular, tíjese usted. Si usted se dirige a Cataluña, a Asturias, a Valencia, al País Valenciano, a las islas Baleares, y particularmente a Mallorca y también a Andalucía, usted se encontrará con que la presencia de nuestras organizaciones en los barrios de las ciudades, en los sectores campesinos, pequeños propietarios y también jornaleros, y en el seno de la clase obrera propiamente dicha, es probablemente la primera. En Catalunya, sin duda, es la primera. En Valencia, también. Y en Mallorca. En Asturias, nuestro colectivo es, casi absolutamente, puro obrero, lo cual no deja de preocuparnos a quienes tenemos una concepción más amplia de lo que debe ser la base de sustentación de un movimiento socialista. El caso de Madrid si es distinto, porque es la organización que ha nacido últimamente. Es la rama más joven: tiene apenas cuatro meses. La Convergencia Socialista de Madrid está en fase de implantación y de expansión. Pero, indudablemente, tiene una mayoría de sus militantes en los barrios, en la periferia de Madrid.

A la búsqueda del diseminado socialismo español. Joan Garcés, joven intelectual, experto en cambio político, contempla y participa en la evolución española. El corregiría: «Contemplo y deseo participar.» El estudioso y el político se funden.

En la Casa de Velázquez, un lugar ideal para contemplativos, para estudiosos, Joan Garcés se olvida de Chile y se aplica al país propio. O viaja... investigando ventajas e inconvenientes de los modelos en acción.

José CAVERO
(Caricatura de Carlos VIGUERAS.)